Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis, La Plata 2019

Belena Tauyaron

El Hombre de los Lobos: acerca de una *inhibición para expresar la pérdida*

Freud nos dice, en el historial del Hombre de los Lobos, que los primeros años del tratamiento apenas lograron cambio alguno. Incluso, agrega que durante un tiempo el paciente "…*se atrincheró tras una postura inabordable de dócil apatía. Escuchaba, comprendía, pero no permitía aproximación alguna*…". Es por eso que Freud propone el cierre del tratamiento en un plazo determinado y, de esa manera, el paciente cede su resistencia. Entonces, el Hombre de los Lobos comprendía, escuchaba, hablaba pero ¿nada pasaba?

Esto resuena cuando escucho a una paciente que llamaré Verónica, algo no se produce en el espacio analítico, ante cualquier interrogante ella responde con un *"claro, SOY así"*. Señala que *"se encierra y deja de habla", "siento que estoy en una meseta, no pasa nada" "pienso así porque pasa" "SOY así, los extremos",* también dice que *ES* acelerada, que no puede frenar. Menciona que va a ser abuela y, a su pesar o al pasar, que su padre falleció hace ya dos años. Así habla Verónica, una metonimia constante y todo está entendido en tanto ella *ES* así.

El *Parlêtre*, como lo llama Lacan, el ser hablante, habla con consistencia de SER. Esta consistencia en lugar de suponer una pérdida de goce, nos introduce al orden imaginario y al sentido, sentido en tanto consiste y se inyecta.
En RSI, añade: *"El sentido, es aquello por lo cual responde algo que es otro que lo simbólico; y este algo no hay medio de soportarlo de otro modo que por lo imaginario"*. Continúa: *"…cuando ustedes reintroducen de golpe lo Imaginario, tienen todas las posibilidades de trabarse…"*[1]. Luego, señala que percibimos esférico, en otras palabras, el ojo ve esférico así como la oreja escucha esfera, *"hay parentesco de la buena forma con el*

[1] Lacan, Jacques: "R.S.I.". Seminario 22 (1974- 1975). P. 4. Versión crítica. Edición completa.

sentido"[2]. Lo que se escucha en esta paciente es esa pregnancia imaginaria en su presentación. Un pensamiento cerrado que traba, todo cierra en tanto dice: *"SOY así"*.
Empero, Lacan agrega, que es desde ahí, con el sentido, que se opera en la práctica analítica y que, por otro lado, se opera para reducirlo.

Retomando la lectura del Hombre de los Lobos, en determinado momento, encontramos que Freud ***interrumpe*** el relato del historial. Lo dice así: "*En este punto prefiero* ***interrumpir*** *la historia infantil de mi paciente para hablar de la hermana",* y señala que, luego de cumplir veinte años empezó a sufrir desazón, un tiempo después se envenenó y murió. Continúa: *"... El paciente refirió que al tener noticia de la muerte de su hermana apenas sintió indicio alguno de dolor. Se compelió a dar muestras de duelo, y con toda frialdad pudo alegrarse de que ahora pasaría a ser el único heredero de la fortuna (...) Cabía suponer, es cierto, que* ***el dolor por la pérdida*** *de ese miembro amado de su familia experimentara (...)* ***una inhibición para expresarse****..."*[3]. Una inhibición para expresar el dolor por la pérdida. Es interesante que Freud ***interrumpa*** el historial para decir de la muerte de esta hermana, algo irrumpe y pareciera que es necesario hablar de eso para que el decir continúe. ¿Será que esa inhibición para expresar la pérdida interrumpe y detiene cierta producción en un análisis?

Verónica llega preocupada porque tuvo un pico de presión y sintió pánico. Lo mismo había pasado hace ocho años cuando se separó de su ex, a quien nombra como *"el padre de sus hijos",* y agrega: "*lo que tenga que ver con el padre no se habla"*. Me pregunto ¿a qué padre se refiere?
Ella habla de ciertos temas que al parecer la angustian y recuerda que ya los había mencionado en tratamientos anteriores: *"pensé que estaban superados… se ve que no… esas terapias las di por terminadas cuando no tenía* ***nada que decir****"*.

---

[2] Ídem. P. 55

[3] Sigmund, Freud: "De la historia de una neurosis infantil (el "Hombre de los Lobos" y otras obras (1917-1919). P. 21-23. Tomo XVII. Ed. Amorrortu.

Entonces, ¿qué dice Verónica?. Se escucha un silencio: *“del padre no se habla”*, relata en paralelo el pánico que sufrió esa semana y se percibe cierta incomodidad en el cuerpo al escucharla.

Su padre falleció de cáncer de estómago hace dos años: *"Cuando él murió se pinchó todo", "si estaba él sabíamos que nada malo... él te preguntaba "¿qué necesitas?... lo hacemos así… la solución"*. En sus últimos días, estaba muy desmejorado y *" no podía hablar, si tenía sed… ¿cómo te lo decía?"* se pregunta Verónica, a lo que ella rápidamente responde: *“yo lo entendía”*.
El día que el padre falleció, ella estaba sola en la habitación con él. Recuerda que se había llevado pruebas para corregir: *“…estaba a la espera de que muera…*”. Es así, que mientras ella estaba pasando notas, su padre fallece: *"sabía que estaba muerto pero no le quise avisar a nadie… seguí pasando notas… ¿cómo podía estar haciendo eso?... seguir en el deber, el tener que hacer..."*. Continúa: *"quería esperar a mi mamá y hermano... no quería estar sola"*. En una entrevista posterior dirá: *"No lo lloré a mi papá..."*.

En el Nudo Borromeo, Lacan, escribe el sentido entre lo Simbólico y lo Imaginario. Respecto de lo Real, señala que no tiene más que una relación de exterioridad. Exterioridad dentro del Nudo porque que se produce en tanto el paciente habla, es decir, lo Real se funda en la experiencia analítica.
En términos transferenciales, Freud nos dice que lo que se actúa es lo que no se logra recordar. Se trata de un actuar en tiempo presente por lo que el analista forma parte de una escena que no sabe cuál es. Cuando aparece lo incómodo, lo molesto, lo insoportable en un análisis, se podría mencionar que algo de lo Real desanudado se presenta como de hecho, en tanto se percibe como una sensación que se padece ahí en el cuerpo.

Verónica había dejado otras terapias cuando no tenía *“nada que decir”,* cuando ella se presenta según lo que “ES”, en ese punto, no hay *“nada más que decir”, “se encierra”, “deja de hablar”*. Entonces, por un lado, se podría mencionar el sentido, la habladuría, el SER. Eso se escucha en tanto traba, detiene, es decir, que de ahí no se sale. Por otro lado, se siente la

incomodidad, el silencio, lo molesto, lo que no se habla, el padre muerto. Algo ex-siste, diría lacan, para referir a lo que está por fuera del ser, y de esa manera, introduce lo Real.

Ahora bien, el parlêtre hablará consistiendo ser y con eso nos encontramos en la experiencia analítica pero ¿cómo escucha un analista? Y ¿cómo salir de esa pregnancia ontológica, de ese pensamiento cerrado del Uno del sentido?. En RSI, Lacan escribe una función matemática, f(x) que supone un vaciamiento porque esa x no predica nada, es una incógnita, de ese modo, se producirá la suspensión del sentido.

Continuamos con la muerte de la hermana del Hombre de los Lobos, Freud escribe: *"... Pocos meses después* (su paciente) *hizo a su vez un viaje a la comarca donde ella había fallecido, buscó allí la tumba de un gran poeta que era por entonces su ideal y vertió ardientes lágrimas sobre esa tumba. Fue una reacción* ***extraña*** *para él, pues sabía que habían pasado más de dos generaciones desde la muerte del venerado poeta. Sólo la comprendió al recordar que su padre solía comparar las poesías de la hermana muerta con las de ese gran poeta. Y él mismo, por medio de un* ***error*** *que pude sacar a la luz en este punto, me había señalado repetidas veces que su hermana se había pegado un tiro, y luego se vio obligado a rectificar: había tomado veneno. Era el poeta quien había muerto de un tiro en un duelo a pistola..."*. Es interesante cómo se habla de esa muerte. Freud escucha una ***inhibición para expresar el dolor por esa pérdida*** e interrumpe el historial, pareciera que la lectura clínica freudiana bordea esos puntos sin sentido, los tropiezos, lo silenciado, lo que se escapa en el relato del paciente.

En esta línea, a modo de cierre, Verónica hablando de su SER acelerada, dice *"no puedo estar tranquila"* y lo asocia a las innumerables tareas del hogar que debe hacer. Aunque ella misma se responde que si no lo hace *"no se cae el mundo"*.
Además, recuerda que eso lo hacía cuando estaba casada, se mantenía ocupada porque no estaba bien con su marido, *"era una descarga"*. Le pregunto "*¿y ahora?*". Dice estar intranquila porque está sola y añade: *"no cuento con el padre… falta el padre"*. Recorto: *"falta el padre"*. Sigue en su parloteo. Le pregunto: *"¿con quién contabas?"*. Ella responde: *"con mi papá… con él todo era más fácil…"*. Le digo algo respecto de la antes mencionada,

caída del mundo, y nombro al “padre”. Ella pregunta: *“¿Qué padre?”*. Me sonrío y le digo *“ah no sé”*. Luego, se angustia y dice: *“... lo de mi papá fue tan vertiginoso que no me di cuenta que no estaba… que faltaba”*.